

Colaboración de DUERO

# Resinería española

## La riqueza de nuestros pinares

### Por LUIS AGUIRRE PRADO

Una de las industrias españolas más importantes es la resinera, de antiguo abolengo, que presenta una extensa órbita reidual y ha producido resinas y colofonias de alta calidad, competidoras en los mercados internacionales de productos similares de otros países, los cuales no lograron presentar una coloración tan limpia como la presentada por nuestra industria nacional. En el extranjero han sido constantemente solicitadas las calidades superiores españolas, no obstante contar nuestros productos con un competidor tan importante como los Estados Unidos, país intensamente resinero.

Desde 1898 en que se constituye la Unión Resinera Española, encarga de tratar millones de pinos, la producción resinera nacional ha progresado constantemente, perfeccionándose los métodos de explotación y desarrollando tanto el mercado interior como el exterior.

En la producción resinera el pino negral es la especie más importante. En tierras bajas, estos pinos producen unos seis kilos de miera y en las altas de uno a uno y medio por unidad arbórea. Estos pinos abundan en Burgos, Valladolid, León y Avila (Región castellano-leonesa) y en Cuenca (Región castellana) la provincia mejor dotada de pinos, que debieran ser núcleo de industrias resineras y madereras.

La riqueza en pinares de ese sector castellano leonés obliga a disponer de un conjunto de empresas transformadoras, contándose solamente en la provincia de Segovia con 37 fábricas que elaboran anualmente 1.772 mil 300 kilos de aguarrás y 6.158.000 de colofonias. Avila elabora un millón de kilos de aguarrás y tres de colofonias y en Burgos llega la producción global de mieras a dos millones de kilos.

El pino carrasco se desarrolla en las regiones altas del Mediterráneo (Región catalana) y en las llamadas Ibérica, Levantina y Peninsular, principalmente en las provincias de Teruel, Zaragoza, Valencia, Alicante, Albacete y Murcia. Produce cada árbol de esta especie de tres kilos a tres y medio, siendo de calidad la esencia de ese pino, pero de distinto color su resina a la de otras clases de pinos.

En los sectores forestales de Teruel, Cuenca y Albacete, abunda el pino laricio y el albar se da en Guadalajara, Soria y Cuenca. Las dos clases de pino dan de uno y medio a tres kilos.

De las mieras se obtienen la esencia trementina y la colofonia y otros derivados, como el gas de resina de gran potencia luminosa, el aceite de

resina, jabones, barnices, breas, etc. Desde el alcañor a las tintas de imprenta y desinfectantes, se extiende una profusa lista de productos que derivaron del pino, árbol que tanto en vida como en muerte es de gran utilidad industrial.

A 200.000 hectáreas se eleva la superficie de monte plantado de pino resinero en España, de los que en números redondos vienen a bitenetarse anualmente 16.000 toneladas de aguarrás y 35.000 de colofonias. Con España comparten en Europa la primacía resinera Portugal y Francia. Este país que cuenta con los manchones de pinos de Las Landas, logró eximirse de tributar al extranjero 100 millones de francos anuales por importación de celulosa para el papel y Portugal, en el movimiento ascensional impulsado por Salazar, ha llegado a ocupar un puesto importante entre los productores resineros.

Como los bosques españoles están situados en zonas elevadas, la miera es de gran pureza. La destilación se verifica por medio de tanques, autoclaves al fuego directo. En nuestra nación existe empresa destiladora que produce cerca de 6.000 barriles de resina de 320 kilos de peso por unidad y 600.000 de esencia de trementina.

Terminada la guerra de liberación y verificada de nuevo la fusión de la producción de las dos zonas, a la vez que se emprendieron los trabajos de reconstrucción, la producción de las dos primeras campañas alcanzó la siguiente cuantía:

1940. Colofonias: 33.700.000 kilos, valorados en 44.100.000 pesetas.

Aguarrás, 9.150.000 kilos, por 20.770.000 pesetas.

Importe de productos en dicha campaña: 46.870.000 pesetas.

1941. Colofonias, 27.200.000 kilos, por pesetas 45.190.000.

Aguarrás, 7.100.000 kilos, por pesetas 24.475.000.

Importe de productos de esta campaña: 69.565.000 pesetas.

El resultado descendente de esta última campaña se debió al régimen de subastas a que el aprovechamiento de resinas tuvo lugar en desfavorables condiciones climatológicas y a que los medios de transportes y utilización de la mano de obra fueron deficientes, lo que redujo la producción media normal por unidad arbórea.

Los resultados logrados en la campaña de 1942 por la Unión Resinera Española han sido: Miera, 13.754.500 kilos; aguarrás, 2.786.784; colofonia 9.676.193; trementinas, 12.168. En cuanto a los derivados, los más importantes fueron: Aceite de resina, 2.252.562; colas de resina, 77.218 y pez, 48.844.

La producción total de la campaña de 1942 fue: Colofonia, 30.820.884 kilos; aguarrás, 7.991.387 kilos, lo que representa un 13,214 por 100 en colofonias y un 12,629 en aguarrás de aumento sobre la producción del año anterior.

El importe total de esta producción no ha sido estipulado aun, siendo todavía muy prematuro el hacer cálculos de precios medios, ya que queda por realizar gran parte del material producido.

El nuevo Estado prestó a esta industria la atención que exige la importancia de su núcleo derivado. En la legislación social que va tutelando a los productores nacionales, es valioso jalón la disposición por la cual se otorgan al personal, empleando en la industria resinera ventajas y garantías.

Con personal capacitado y disposiciones legales que logren la reproducción de aquellas especies de elevado rendimiento, modernización de instalaciones, fomento de la fabricación de los numerosos productos derivados y total industrialización del aguarrás y la colofonia, los productos del pino triplicarán su valor, quedarán atendidas suficientemente las necesidades futuras del mercado interior y el excedente podrá concurrir en los mercados extranjeros, en los que la escrupulosa elaboración española logró la primacía y en los que la industria jabonera, foránea buscaba, preferentemente, nuestras calidades pálidas.